

MILENIO |

ECONOMÍA EMPÁTICA

El impacto económico

HÉCTOR FARINA OJEDA

16.03.2020/03:57

La guerra por el petróleo y la propagación del coronavirus o Covid-19 dejaron esta semana un reguero de temor, incertidumbre y malos pronósticos para la economía. Además de las complejidades de enfrentar una pandemia y de los riesgos para la salud, el impacto económico que se vislumbra enciende las señales de alerta a nivel mundial. La disminución de la actividad económica para enfrentar la contingencia genera la preocupación de que no sólo se puede disminuir el ritmo de crecimiento sino que entramos en un periodo de incertidumbre en el que es muy difícil predecir los efectos y la duración.

En el caso de México, los pronósticos para la economía empeoraron en forma abrupta: Barclays, el banco inglés, recortó su previsión de crecimiento desde 0.5 por ciento en 2020 a menos dos por ciento. La contracción pronosticada por la entidad financiera se fundamenta en la interrupción de la cadena de suministros, la reducción de la actividad global de viajes de negocios y turismo, así como la propagación de la enfermedad en México que no está siendo rastreada efectivamente. Igualmente, **la agencia calificadora Moody's** advirtió que los bajos precios del petróleo y la propagación del Covid-19 llevarían a México a una recesión.

Las estimaciones de Moody's apuntan a una contracción de 0.2 por ciento en la economía mundial en 2020, cifra similar a la que pronostica para Estados Unidos, mientras que China caería uno por ciento. Para México, la cifra que se espera es de una contracción de 1.5 por ciento. En este contexto, el Fondo Monetario Internacional (FMI) se muestra más cauteloso y dice que el impacto por la propagación del Covid-19 es todavía difícil de predecir. Pero en donde hay una coincidencia en todos los pronósticos es en que la pandemia tendrá un impacto significativo en la economía global. Y en el caso mexicano, esto se suma a los augurios poco favorables que se tenían antes de la pandemia y el desplome del petróleo. La situación es compleja porque estamos en una economía estancada, que tuvo una contracción de 0.1 por ciento en 2019, y que busca recuperarse precisamente en el momento en el que la mayoría de los vientos son desfavorables. Mientras la ratificación del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) abrió esperanzas de recuperar la certidumbre y las inversiones, lo que pasa con la pandemia, su impacto en la economía estadounidense, en el turismo, los negocios y el comercio, así como la caída de los ingresos petroleros, terminó por generar más incertidumbre y más inquietud en los mercados.

La pregunta recurrente de cómo reactivarán los motores económicos para enfrentar el contexto ahora tiene una respuesta más complicada: ya no se trata sólo de crecer más del dos por ciento anual o de salir del estancamiento, sino de encontrar el camino de fortalecimiento en medio de economías que se tambalean, de una pandemia, de un comercio alterado y de un turismo disminuido. Evidentemente, la salud es primero. Luego vendrá la urgencia de recuperar la fortaleza económica interna. Falta saber cómo lo harán.